

Los niños hiperregalados

Nos reunamos o no muchos o pocos a la mesa, lo que estas Navidades no está en cuestión son los regalos a los pequeños de la casa. ¿Pero hasta qué punto? ¿Con qué limitaciones debido a la situación económica? Tres voces analizan estas Navidades tan especial

¿Cuántos **juguets** es aconsejable que reciban los niños durante las **fiestas navideñas**? ¿Cómo afectará el **covid-19** al mercado de juguetes en esta campaña tan poco usual? ¿Es perjudicial el consumismo de estas fechas para la educación infantil? El momento infantil más esperado, analizado desde tres ángulos.

Padres y madres apurados

En sociedades del bienestar como la nuestra (aunque ese bienestar no sea para todos), **llenar la vida de los hijos de regalos deviene una obligación** y un rito social que nadie puede eludir. Estamos en la era de los menores hiperregalados, en consonancia con todo el resto de declinaciones de lo 'híper': activados, sexualizados, consumidores.

Dar demasiados regalos es degradar el don -eso es un regalo- a un objeto de consumo, y de paso se rebaja el amor, siempre presente en el don. Un regalo, no hay que olvidarlo, no es un objeto. Únicamente **una de las cinco acepciones que la Real Academia Española da al verbo regalar** se refiere a un objeto. Las otras aluden a halagar, acariciar, recrear, alegrar. Y,

además, la acumulación de objetos impide apreciar los detalles de cada uno y refuerza todavía más la insatisfacción.

Las **generaciones criadas en tiempos más austeros** conocimos menos la tiranía del objeto -que siempre exige su actualización- ya que nuestras muñecas o espadas nunca tenían la versión 2.0. Solo había la básico y **duraba hasta el año próximo**, lo que nos dejaba un El sistema, hoy, hace que el intervalo de satisfacción sea permanentemente caduco y de nuevo la insatisfacción (por no tener la última versión) apretará para adquirir el próximo y renovar el deseo...de consumo. Por eso, antes de **acusar de caprichosos a nuestros hijos** o nietos, pensemos en los imperativos a que están sometidos y que nosotros apenas vivimos. El márketing explota esa exigencia al máximo a través de los denominados 'niños YouTubers' aprovechando que el 70% de los niños entre los 2 y los 11 años ven vídeos de YouTube a diario.

La temática principal de estos canales se reduce al 'unboxing': abrir paquetes de regalos (juguetes) que posteriormente destrozan, **cuantos más mejor**, con el único afán de divertirse. Los youtubers sustituyen a los antiguos anuncios de televisión que ya casi no ven.

Todo ello nos hace pensar que **los niños prefieren recibir antes que dar**, cuando en realidad es lo contrario. Los niños prefieren dar, enseñar, mostrar. Lo hacen desde muy pequeños con todos los objetos que pillan a su alrededor. También nos regalan su imagen sin cesar para que la fotografiemos. Lo que ocurre es que **confundimos la demanda -lo que nos piden- con lo que desean**. Alguien puede pedir un juguete o un café,

cuando lo que desea se acerca más a un rato de juego o una conversación, que a la posesión de un objeto.

Los pedagogos proponen la regla de los cuatro regalos: algo para leer, algo para ponerse, algo que necesiten y algo solo por placer

¿Es inevitable esta compulsión al regalo? Tal vez, pero cada uno puede elegir sus modos. Una indicación de los pedagogos muy sencilla es **la regla de los cuatro regalos**. La propuesta limita el número de objetos que los pequeños recibirán y se basa en: regalar algo para leer; algo que pueda ponerse: zapatos, ropa, complementos...; algo que realmente necesiten: una mochila nueva para el colegio, por ejemplo, y finalmente algo que deseen, sin utilidad aparente, solo por el placer de desearlo. Me permito añadir un quinto: regalar el objeto nada, un objeto un tanto especial porque no es material, es un vacío que permite llenarlo de cosas que uno imagina: una excursión al monte, un partido de fútbol o de Monopoly, un paseo por algún museo divertido, cocinar un pastel. **El regalo es la compañía** y sus efectos secundarios son muy saludables, ¡pruébenlo!

José R. Ubieto

Profesor colaborador de la UOC.

Artikulu hau "El Periódico" egunkarian publikatua izan da.

Hiperregalados: ¿Muchos regalos perjudican seriamente la salud?

Niños abriendo y abriendo paquetes sin parar ni pararse a mirar muy bien qué había dentro, montañas de paquetes rodeando el árbol de Navidad y haciendo imposible caminar por el salón, niños que en el Telediario cuentan que los Reyes Magos les han traído las dos cosas que han pedido y 10 juguetes más que no habían pedido. ¿Nos estamos pasando? ¿Es esto **malo para la educación de nuestros hijos**? Recurrimos a expertos educativos para responder la pregunta de los **niños hiperregalados**.

Niños hiperregalados. ¿Es malo para la educación de nuestros hijos?

Problema nº 1: Niños con «empacho juguetil»

María Soto, de Educa Bonito con Disciplina Positiva, recuerda en este post que «los de nuestra generación nos criamos esperando la noche de Reyes como algo mágico, como una mañana única en la que todo podía suceder» e incluso cuando nos hicimos mayores, *«por mucho que te costara admitirlo, seguías emocionándote, a pesar de que los paquetes enormes se hubieran convertido en ropa interior y pijamas, la magia estaba ahí»*. Sin embargo, en la actualidad, la noche de Reyes ha dejado de ser tan exclusiva por la importación de Papá Noel o los cumpleaños en parques de bolas «en el que cada niño invita al resto de la clase (y son entre 20 y 25) y, como consecuencia, recibe de 20 a 25 regalos que ha de abrir y enseñar al público.. No ven ni lo que les regalan, es abrir por abrir». Hoy en día, afirma María, muchas de las habitaciones infantiles o incluso de juegos están *«abarrotaadas de miles de juguetes, ordenados y clasificados desbordando cajones y estanterías»*, mientras los niños no saben a qué jugar por *«sobrestimulación pura y falta total de interés por empacho juguetil»*.

Alberto Soler también piensa que los niños reciben excesivos regalos: *«Por supuesto que el niño se merece un regalo, pero es que nunca es UN regalo:*

es el regalo de los padres, el regalo de los abuelos, es el regalo de los tíos, es el regalo de los amigos, es una montaña de regalos para niños que ni siquiera han aprendido a pedirlos». Y se pregunta: «¿qué pasa con el juguete de la semana pasada, si ahora tenemos uno mucho más atractivo? ¿Cómo podemos disfrutar de quince o veinte regalos a la vez, si nos juntamos con todo esto en los cumpleaños y la Navidad?». Al final, «los juguetes no son objetos valiosos, sino trastos».

Alberto se muestra de acuerdo con María. Cuando éramos niños teníamos una pelota y la recordábamos con cariño, pero ahora «*las cosas han cambiado y los niños no tienen una pelota, sino una bolsa con 100 pelotas de colores para que se monten su propio parque de bolas en casa. Así, el valor de cada pelota disminuye*». De hecho, muchos de los regalos no tienen valor porque «*no les hemos dado la ocasión de desear esos objetos*».

Problema nº 2: Sustituir la conexión con los niños por los juguetes

Alberto Soler señala en una de sus Píldoras de Psicología que «*quizá, inundar a los niños con tantas cosas no es buena idea*». Según Alberto, aunque hablemos de «*niños caprichosos que no hacen más que pedir*», el verdadero problema es que «*nosotros les hemos acostumbrado a recibir, recibir y recibir*». Y este empacho empieza incluso antes de nacer, «*cuando le llenamos el cuarto de peluches y cachivaches innecesarios*». Nos preocupa mucho que entiendan el valor de las cosas, pero, nos pregunta Alberto, «*¿cómo van a entenderlo si no paramos de regalarles cosas sin ningún motivo?*». Para Alberto, una de las causas de este problema es que «*a los padres nos falta tiempo para llegar a todo, porque tenemos que encargarnos de las tareas de casa, de trabajar, de la comida... Y necesitamos darles cosas para que ellos se entretengan*» e incluso a veces, «*disponiendo de este tiempo, seguimos dándoles cosas para que se entretengan solos*». De esta

manera, «**nos acostumbramos y los acostumbramos a sustituir nuestra presencia por cosas**» y así tenemos «un exceso de cosas y un distanciamiento en las relaciones personales».

Alberto lamenta que «hayamos olvidado cómo jugar y le demos el regalo, le hagamos una foto» mientras lo desenvuelve y le dejemos jugando y pasemos a otra cosa «en vez de estar tirados en el suelo jugando». Cree que «les estamos acostumbrando a llenar ese vacío de nuestra presencia con cosas».

Clave nº 1: Limitar el número de juguetes que entran en casa

Alberto Soler sabe que las casas ahora son pequeñas y «*cuando los juguetes han invadido la casa y se nos hace difícil jugar porque están todos mezclados, probablemente haya demasiados juguetes en casa*». Por eso, Alberto propone «*hacer una limpieza de los juguetes que tenemos en casa y ya no utilizan demasiado*» y donarlos si están en buen estado. Y también nos anima a «*seleccionar con mucho cuidado los juguetes que entran en casa*» **en vez apostar por «una montaña de juguetes de muy dudosa calidad».**

Últimamente está teniendo mucha difusión **la regla de los cuatro regalos:**

1. Algo de ropa, calzado o complementos, porque los niños crecen muy rápido y siempre lo necesitan.
2. Algo para leer.
3. Algo que realmente les haga ilusión
4. Algo que necesiten, como material para una extra escolar.

María Soto reconoce que muchos padres le preguntan qué regalar a sus hijos. Y su respuesta es más simple que esta regla: regalémosles «lo que ellos quieran». Para María, no tiene sentido pasarse «el año haciendo

pequeños monstruitos consumistas y precisamente, en la noche más mágica del año regalarles algo que necesiten».

Clave nº 2: Apostar por juguetes que alimenten su creatividad y con los que jugar juntos

Kim John Payne, autor de [Simplicity Parenting](#), afirma en [Washington Post](#) que es preferible «darles algo con lo que puedan desarrollar su creatividad, un juguete que no haga muchas cosas, que sea bastante simple», porque **«cuanto más simple sea el juguete más creativo y colaborativo será el juego»**.

María Soto señala que *«en nuestra casa decidimos hace tiempo regalarles **TODOS LOS JUGUETES DEL MUNDO en tres cajas:** una con materiales (pegamentos, pinturas, pinceles, tijeras, cintas, corchetes, gomets, etc) , otra con papel para reciclar y otra con materiales diversos que vamos reutilizando (cartones, telas, cartulinas, lana, restos de envases)...»* y nos cuenta que *«esta semana hemos hecho un telescopio, unos walkies, regalitos para agradecer el año a los abuelos, un coche teledirigido y un avión de papel para el regalo de cumple de Xabi, porque seguro que eso aún no lo tiene... 😊»*.

Alberto Soler, por su parte, considera que el principal criterio para seleccionar los regalos es apostar por «juguetes con los que nosotros estemos dispuestos a pasar tiempo jugando con nuestros hijos», porque, concluye, **«el mejor regalo para vuestros hijos es el que va acompañado de tiempo para disfrutar juntos»**.

Artikulu hau “Gestionando hijos” blogean agertu izan da.